

## EDUCACIÓN SUPERIOR EN CONFLICTO

*José Darío Arredondo López  
dalmx@yahoo.com*

La educación superior en México requiere de un serio replanteamiento, habida cuenta que se debate en una disyuntiva: El gobierno debe canalizar cada vez menos recursos basándose en que la educación privada resulta ser más formativa que la pública o, de lo contrario, decidirse a apoyar una educación superior pública que responda a la demanda del México actual y del futuro.

En el primer caso, el supuesto que orientaría la decisión sería el de que la educación privada en general y la superior en particular es mejor que la pública, por sus mismos costos en sí como una forma de adentrar al estudiante en el mundo real donde todo va en función de costos y beneficios.

Se puede suponer que la educación privada va más en función del mercado, porque se orienta a la solución de problemas empresariales y conserva una relación directa con los problemas del entorno, es decir, es más realista.

Podría alegarse que la educación privada superior representa una apuesta al futuro de los estudiantes porque genera sinergias con el mundo de los negocios, de suerte que la preparación recibida constituye la puerta segura al empleo, basándose en una cultura de emprendedores que garantiza independencia y sentido realista de la vida.

Por lo contrario, la educación superior pública está sujeta a los imperativos presupuestales en un entorno donde los recursos son cada vez más escasos y las necesidades a satisfacer son cada vez más grandes.

Se puede alegar que la educación pública representa costos que el gobierno debe abandonar y convertirse en un impulsor de las iniciativas de negocios, de manera que el costo se transfiera a agentes particulares que por vía del crédito generen una cultura de pago.

Lo que aquí se plantea soslaya la obligación del Estado de apoyar la educación en general y la superior en particular en un país donde el acceso a las aulas no queda resuelto para la mayoría, generalmente por situación de pobreza de los estudiantes.

Se confunde la obligación del Estado consagrada en el artículo 3º, así como en el 25 y 26 constitucionales, donde la educación es un valor esencial y donde la rectoría del Estado en materia económica lo obliga a proveer lo necesario para el desarrollo integral de los mexicanos, con la visión mercantilista de los servicios públicos, en dura competencia con los privados, dejando de lado lo que corresponde al interés nacional en aras del interés comercial necesariamente de unos cuantos por los recursos que implica poseer.

La educación privada tendría un efecto de corto alcance en términos sociales mientras que la pública representa un esfuerzo distributivo que se asocia a la equidad, pero sobre todo a los valores que la solidaridad derivados de la pertenencia a una comunidad que posee una historia y una nacionalidad distintiva.

La educación pública como elemento integrador social, político, económico y cultural imbuye un sentido de pertenencia que difícilmente tiene competidores, porque permite acceder por el mérito de la inteligencia a personas que de otra manera estarían fuera

de las oportunidades que representa. Enseñar en función del mercado parece estar en dura oposición con la enseñanza para la vida.

Actualmente se observa que el discurso escolar cambia en un afán de modernizarlo, incorporando la enseñanza basada en competencias, valores y un sentido pragmático de la vida.

El uso de las nuevas tecnologías, entendido por esto la utilización extensiva de computadoras y su conexión a la Internet, abre nuevos horizontes en los jóvenes, ya que la disposición a aprender se canaliza hacia la utilización de las nuevas herramientas.

Las instituciones invierten cada vez más recursos en equipo informático siendo que nuestro país no desarrolla programas y se tienen que operar los existentes mediante el pago de las licencias correspondientes. La modernización tecnológica deriva en nuevos motivos de endeudamiento y la dependencia resultante corre a cargo del futuro nacional.

La incorporación de lo nuevo es importante, pero parece que la sola inversión en equipos sustituye el sentido pedagógico de esto, es decir, queda vacía de contenido la incorporación de equipo porque se sobrevalora la capacidad didáctica de los objetos o instrumentos. La máquina sustituye la creatividad y el sentido académico de la práctica docente queda reducido a la plataforma informática que le da sentido y continuidad a la cátedra. El maestro puede ser un operador de la plataforma medianamente enterado de los contenidos a cambio de seguir la secuencia de éstos.

La capacitación docente en realidad no llega a impactar la calidad de la docencia y la necesidad de controlar los nuevos equipos deviene en nuevas esferas de supervisión. La administración genera un nicho esencial en la nueva educación, ahora cargada de informes, presupuestos y controles asociados a la utilización de la plataforma informática.

La modernidad sin imaginación, sin sentido didáctico, preñada de un pragmatismo minimalista arrolla la docencia y afecta la investigación porque la hace depender de factores externos al entorno de aplicación.

La educación superior pública ha sido la mejor inversión en México, a juzgar por los avances que la ciencia mexicana había tenido sobre todo hasta antes del neoliberalismo como ideología económica dependiente.

Ésta puede ser la garantía de que se educará a los jóvenes de acuerdo a los avances de la ciencia y la tecnología, de acuerdo a nuestras tradiciones científicas y culturales con un claro sentido de nacionalidad. La educación pública superior permite conciliar los intereses del mercado con los de una formación sólida que permita desarrollar criterios propios de aplicación del conocimiento, cercanos a los problemas de la sociedad.

Los requerimientos del mercado no necesariamente se resuelven con educación sino con capacitación. La confusión entre una y otra es una de las causas de distorsión entre los fines y los medios de la educación, de la trivialización de los procesos educativos y de la naturaleza de ellos.

La educación es un servicio esencial para nuestro pueblo, no sólo como forma de capilaridad social sino esencialmente como un valor social a defender. No es una mercancía, como que el estudiante no es un cliente.

Sería tanto como permitir la cosificación de las personas y la exclusión de valores y principios sociales por favorecer las categorizaciones mercantiles. Cada uno de ellos debe estar ubicado en la esfera que les corresponde.

La preparación científica y tecnológica deriva de un largo proceso acumulativo de conocimientos que de la experiencia especializada pasan al aula y al laboratorio para su recreación y comprensión. Con esas herramientas el estudiante enfrenta su futuro. El estar preparado teóricamente de manera suficiente es de lo más práctico. Una sólida preparación teórica redundante en beneficios prácticos a la hora de las aplicaciones fundadas en un criterio experto.

Entre más conozca el estudiante de las particularidades del objeto, más posibilidades tendrá de modificarlo, de hacerlo propio vía la experimentación de nuevas formas de relación controladas. El control lo da el conocimiento, que se pone en práctica en el ambiente académico o en el terreno de la experiencia profesional.

Pero, ahora tenemos que la duración en aula se reduce a la par que el presupuesto para la educación superior y el desarrollo tecnológico y científico se reduce también. Los recientes recortes al presupuesto para educación superior dan cuenta de la verdadera intención que se puede suponer adversa al desarrollo científico y tecnológico nacional, es decir, independiente, o tan independiente como lo permite el estado actual de la ciencia mexicana.

El proyecto de los liberales del siglo XIX mexicano rindió frutos en el desarrollo de la ciencia mexicana, para dar tumbos en el siglo XX y quedar reducido a expresiones fraccionadas e inconexas al triunfar la ideología neoliberal, expresión del fracaso del nacionalismo de cara a un mercado cuyos imperativos no permiten la generación de valor sino precio en el contexto nacional.

El empresariado mexicano cifra su inteligencia en las ganancias generadas por un diferencial de costos sin que su esfuerzo tenga que ver con la solidez del aparato productivo nacional. Son generadores de imagen pero no de riqueza en el sentido social del concepto.

Con esta mentalidad tan de corto alcance, los negocios dependen de factores externos y de la ignorancia interna, por lo que difícilmente es creíble el discurso de una generación de nuevos emprendedores sin la generación de valor mediante el proceso productivo nacional.

Hacer caso de esta mentalidad de alguna manera parasitaria, permite suponer que la educación pública superior será vaciada de contenido como bastión de soberanía, como garante de la nacionalidad mexicana de cara al mundo, y lo que quedará será solamente una plataforma tecnológica que exigirá el pago de la licencia correspondiente, siempre ajena y distante en su aparente proximidad.

La educación superior como la de cualquier otro nivel requiere de docentes bien preparados, motivados por el logro y el reconocimiento institucional, con sentido de pertenencia y con responsabilidad social. Lo anterior nos permite resaltar que el mercado funciona para las mercancías mientras que la sociedad para las personas.

La educación es una actividad social por excelencia, producto de la evolución social y expresión directa de la acumulación histórica de conocimientos y experiencias que logran su integración orgánica en cuerpos de teoría, en modelos y prototipos, en doctrinas y escuelas de pensamiento que implican a la par que continuidad y progreso.

El conocimiento genera espacios de interacción institucional que devienen en cátedras, en estructuras curriculares que permiten su continuidad y su crítica a la vez. Es el andamiaje del proceso de enseñanza – aprendizaje, donde los actores principales entran en contacto y el docente junto con el estudiante da contenido al discurso académico.

Si el ser humano es un animal racional dotado de inteligencia y memoria, entonces, el aprender es un acto natural en un entorno articulado por estructuras sociales que pueden estar articuladas con otras de diferente signo, pero la pertenencia al grupo, al pueblo o la nación llega a su punto culminante cuando de lo inorgánico se pasa al concepto de sociedad orgánica o política.

La sociedad política establece estructuras de poder y de organización que llamamos Estado. El Estado es una superestructura que corresponde a un modo de articulación productiva, que llamamos modo de producción, siendo éste un producto histórico y estando, en consecuencia, históricamente determinado.

El desarrollo de las fuerzas productivas determina a la postre la forma en que se relacionarán los agentes económicos, políticos y sociales en una sociedad determinada, la que sin perder identidad interactúa con las otras sociedades a partir del reconocimiento de sus diferencias y sus ventajas comparativas.

La competitividad sería entonces un producto de esa diferencia reconocida como ventaja, puestas dos sociedades en competencia. Serían ventajas competitivas.

Sin duda la educación es determinante en la evaluación de las ventajas competitivas de una sociedad. Pero en México asumimos como propias necesidades que no lo son tanto, porque vemos más hacia fuera que hacia adentro. No conocemos nuestro país y el estado de cosas de la cultura nacional cuando estamos presurosos queriendo imponer un modelo cuyas variables no poseen los referentes empíricos apropiados.

El desconocimiento de nuestra realidad parece ser una constante y eso influye en la percepción del fenómeno educativo nacional. Nuestra identidad se convierte en un objeto de transacción cuya trivialidad impacta en las estructuras educativas no necesariamente a favor.

No podemos prescindir de lo social si se trata de la educación. No podemos formar a las nuevas generaciones en función de los imperativos del mercado, porque este cambia. La educación verdaderamente científica va a la esencia de las cosas, de los procesos complejos de cuya simplificación arbitraria el futuro nos pasará la factura.

La formación en el nivel superior educativo es o debiera ser la conjunción entre el saber científico y tecnológico universal y sus singularidades aplicables en el entorno inmediato. Debiera ser la liga entre el pasado y el presente, y de ahí su proyección al futuro.